

Bialowieza: un ejemplo a imitar

● A la pequeña localidad de Bialowieza se puede llegar por carretera o ferrocarril. Todos los domingos hay un tren directo para excursionistas desde Varsovia. Los días laborales, sin embargo, es preciso transbordar tres o cuatro veces, según el itinerario escogido, y el viaje se hace mucho menos cómodo.

Bialowieza está situada en territorio polaco, a sólo cuatro kilómetros de la frontera con la Unión Soviética, en medio de un extenso calvero abierto por el hombre en la *Puszca* (1) de igual denominación. La *Puszca Bialowieska* es un auténtico bosque primitivo de una extensión total de 1.290 kilómetros cuadrados a caballo entre ambos países. De la parte polaca (580 kilómetros cuadrados), cincuenta están sujetos a protección especial por formar parte del Parque Nacional allí creado en 1921. Esta protección especial entraña, por ejemplo, la prohibición absoluta no ya sólo de talar árboles para su aprovechamiento como madera, sino incluso la de retirar los troncos y ramas caídos. Dentro del área reservada al parque, todo debe conservarse tal y como lo dejó la naturaleza. En este fantástico bosque, que riegan el Narew y sus afluentes, viven, según han calculado los botánicos, 910 especies vegetales distintas y más de mil variedades de hongos y setas. Allí crecen, entre hayas, tilos, sauces, etc., verdaderos colosos vegetales: pinos centenarios que pueden alcanzar alturas superiores a cincuenta metros y robles de hasta dos metros y medio de diámetro.

A lo largo de la historia, la *Puszca Bialowieska* ha estado sometida a distintas administraciones: desde el siglo XIV hasta 1772, fecha en que se produce el primer reparto de Polonia, perteneció al Principado de Lituania, a la sazón federado a Polonia, a través de la común dinastía jagellónica. A raíz del tercer reparto del país, en 1795, la *Puszca* pasó a depender, con todo el territorio lituano, del gobierno del zar. Por Bialowieza cruzaron en 1812 las tropas de Napoleón camino de Moscú, y allí encontraron también refugio entre 1813 y 1863 numerosos guerrilleros polacos empeñados en la lucha contra el ocupante ruso. La *Puszca Bialowieska* ha sido además coto de caza favorito de los reyes de Polonia y príncipes de Lituania, primero, del zar más tarde, y ya en nuestro siglo, durante la ocupación alemana, del

propio ministro de Hitler Hermann Göring, quien lo convirtió, mediante decreto, en «Reichsjagdgebiet»: territorio de caza del Reich. En 1944, el bosque fue finalmente liberado por las tropas soviéticas.

En la actualidad, sin embargo, el nombre de Bialowieza se asocia inmediatamente al de una casi legendaria especie animal. En la *Puszca* vive en libertad, entre otras sesenta especies de mamíferos, el mayor rebaño de bisontes del mundo. En el último recuento, efectuado en 1973, se calculó el número de cabezas que lo formaban en 253. Hay que tener en cuenta que el total de ejemplares puros de bison europeo (*bison bonasus*), que viven hoy en el globo ronda los 1.500, cifra esta que hace sólo unos años hubiera parecido poco menos que fantástica.

Hubo, en efecto, un momento nada más acabar la Primera Guerra Mundial—en que se consideró a este rumiante abocado a la total extinción. Los científicos han fijado mientras tanto en 2.000 ejemplares el umbral pasado, el cual la especie puede considerarse fuera de peligro. De continuar la actual tendencia, y si no se produce ninguna catástrofe, esa meta puede alcanzarse dentro de tres o cuatro años.

De Altamira a Bialowieza

Durante el paleolítico, sin embargo, el *bison bonasus* poblaba los bosques y selvas que cubrían casi toda la superficie del continente europeo. Un tempranísimo testimonio gráfico de su presencia lo tenemos en las conocidísimas pinturas rupestres del período magdalenense, las de Lascaux, por ejemplo, y sobre todo las de Altamira, donde es el animal con mayor frecuencia representado. La gradual desaparición de los bosques de la parte occidental de Europa, debida tanto a causas naturales como a la acción del hombre, así como las continuas cacerías de que fue objeto este rumiante por parte de nuestros antepasados, motivó el que, todavía en tiempos prehistóricos, su presencia quedara prácticamente limitada a las selvas del Nordeste europeo, entre ellas la de Bialowieza. Durante siglos, los bisontes continuaron siendo blanco favorito de los cazadores de esas regiones boscosas, si bien llegará un momento en que algunas de esas «*puszcza*» se convierten en cotos privados de la aristocracia local y sus invitados.

Las primeras estadísticas que se

conservan en relación con el *bison bonasus*, muy recientes, se refieren precisamente al bosque de Bialowieza. Existen, en efecto, datos relativos al número de cabezas que componían el rebaño de esa «*puszcza*» en décadas sucesivas a partir de 1850, lo que nos permite seguir la trayectoria descendente de la especie desde esa fecha hasta la segunda década del siglo XX. En 1850 se calcula que vivían en Bialowieza 1.560 bisontes, cifra que aumenta ligeramente en la década siguiente para descender de modo repentino a 542 y mantenerse luego a ese nivel, si bien con ciertos altibajos, hasta 1910, fecha en que se cuentan 600 cabezas. La década que va de 1910 a 1920 representa el período más dramático en toda la historia del bison de la *Puszca Bialowieska*. Durante la Primera Guerra Mundial, las tropas alemanas se dedicaron a la caza indiscriminada del rumiante, y al terminar el conflicto no queda en Bialowieza más que un solo ejemplar, que muere en 1919. A partir de ese momento, Polonia se ve obligada a adquirir bisontes en los parques zoológicos alemanes, ejemplares que en su gran mayoría pertenecían precisamente a la llamada «rama de Bialowieza». Por aquel entonces comienza a extenderse por Alemania y Polonia la preocupación por la suerte de la especie, reducida a unos pocos ejemplares supervivientes, todos ellos cautivos en distintos zoológicos o instituciones privadas. Fruto de esa nueva preocupación es la creación, en 1923, de una Sociedad Internacional para la Protección del Bison. Si bien este organismo se fundó en Alemania, su inspirador fue el doctor Jan Sztolcman, del Museo de Historia Natural de Varsovia, y la participación polaca, sobre todo de particulares, llegó a ser especialmente nutrida.

En su primer informe, hecho público en 1924, la citada sociedad estima en sesenta y seis el número de bisontes supervivientes en todo el mundo. Entre ese año y 1933 se realizan investigaciones tendentes a establecer la pureza de sangre de esos ejemplares. Al hacer el registro de los mismos, se distinguen dos ramas principales: la integrada por los bisontes de llanura, es decir, los de la línea genealógica de Bialowieza, y otra, menos pura, producto del cruce de una hembra de bison de Bialowieza con un macho procedente del Cáucaso.

El Tercer Reich y los bisontes

Iban a ser paradójicamente los nazis quienes se encargasen de desbaratar provisionalmente los proyectos de esa sociedad internacional. Ansiosos de mostrar al mundo su superioridad también en este terreno, aquellos fanáticos de las teorías racistas recurrieron a la en ellos incomprensible treta de cruzar los bisontes que había en aquel mo-

mento en zoológicos alemanes con búfalos americanos, gracias a lo cual Alemania pudo vanagloriarse durante unos pocos años de contar con un mayor número de ejemplares que ningún otro país europeo: más de doscientos. Por fortuna para los defensores de la pureza de sangre del *bison bonasus*, sin embargo, iban a perecer durante la Segunda Guerra Mundial muchos de aquellos híbridos. Polonia, por el contrario, apenas sufrió pérdidas en ese sentido. Terminada la conflagración, este último país tomó el relevo de Alemania en la organización de la lucha por la conservación del bison europeo y comenzó a exportar ejemplares a distintos lugares, de la misma manera en que, durante los años veinte, se había visto obligada a importar. Al mismo tiempo, los científicos polacos reanudaron la publicación del llamado «libro del pedigrí del bison europeo», anteriormente editado en Alemania, y en el que aparecen meticolosamente registrados todos los bisontes europeos puros que viven en el mundo. A cada ejemplar se le asigna un nombre y un número, a la vez que se indican los nombres de los padres, la fecha y el lugar de nacimiento del animal y el nombre de la institución propietaria.

Un poderoso estímulo a los esfuerzos en pro de la salvación de bison europeo lo constituyó la inclusión de este rumiante en la lista de las especies amenazadas de extinción que publica la Sociedad Internacional para la Conservación de la Naturaleza. Del éxito de esta política científica da fe el hecho de que, mientras que en 1950 el número total de ejemplares puros del bison europeo no llegaba a 200, en 1970 la cifra era ya de 1.200 aproximadamente.

De los 1.500 bisontes que, como se indicó más arriba, viven actualmente en el mundo, más de la mitad están repartidos entre la Unión Soviética (450) y Polonia (425), países a los que sigue a bastante distancia la Alemania Federal (190). En Polonia viven en libertad unos 344: de ellos, 253 en la *Puszca Bialowieska*, donde fue soltado en 1952 el primer rebaño, ejemplo imitado algún tiempo después por la URSS. El resto de los bisontes de Bialowieza, veintitrés viven cautivos en las reservas del instituto que tiene allí montado la Academia de Ciencias Polacas (PAN) y en el que un reducido grupo de científicos, apartados del mundanal ruido, se dedican, entre otras cosas, al estudio de la estructura social y el comportamiento del *bison bonasus*, al tiempo que llevan a cabo, desde 1960 exactamente, experimentos de cruce de bisontes con ganado bovino para fines industriales.

Bialowieza es, en resumen, un excelente ejemplo de lo que puede y debe hacer un Estado en pro de la conservación de su patrimonio natural, patrimonio que es al mismo tiempo de toda la humanidad. ■
JOAQUIN RABAGO.

(1) *Puszca* = Selva virgen, en los idiomas eslavos.